

En Doha la lucha es por financiación climática

Stephen Leahy, IPS

Martes 4 de diciembre de 2012, puesto en línea por [Claudia Casal](#)

[IPS](#) - El Fondo Verde para el Clima, destinado a asistir a los países pobres a afrontar el cambio climático, puede tener un presupuesto mayor que el del Banco Mundial. Pero ahora está vacío.

No hay compromisos financieros para alimentarlo, aunque el Fondo deba empezar a entregar dinero en 2013.

"Las finanzas están en el centro de las negociaciones", dijo a Tierramérica el asesor de políticas sobre cambio climático de Oxfam International, Timothy Gore, quien participa en la 18 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 18), que se desarrolla en la capital de Qatar hasta el 7 de diciembre.

"El asunto ha llegado a un punto crítico en Doha. Los países en desarrollo están amargados pues ven, una vez más, que las naciones industriales no cumplen sus promesas", señaló Gore.

"Las organizaciones no gubernamentales reclaman al presidente de la COP que convoque una reunión especial sobre finanzas durante el segmento de alto nivel", dijo.

Si el presidente de la COP, el qatari Abdullah bin Hamad Al-Attiyah, no llama a esa reunión, muchos ministros llegarán la semana próxima sin la autoridad necesaria para hacer nada en materia de finanzas, sostuvo. "Dudo que la conferencia tenga éxito sin esto", agregó.

En 2009, en la COP 15 de Copenhague, los países en desarrollo aceptaron la propaganda de los industrializados de que entregarían ayuda financiera a partir de 2013 y de que esta llegaría a 100.000 millones de dólares anuales de financiamiento adicional para 2020, dijo Gore.

A cambio de este prometido Fondo Verde para el Clima -adoptado formalmente en la siguiente COP, en Cancún- el Sur en desarrollo aceptó el Acuerdo de Copenhague, un pacto respaldado por Estados Unidos para la reducción voluntaria de emisiones de gases que recalientan la atmósfera.

Fue una concesión de gran envergadura. Los países en desarrollo no solo querían un acuerdo legalmente vinculante, sino mayores compromisos de reducción de emisiones del Norte industrial y mucho más dinero para ayudarlos a afrontar los impactos del cambio climático, dijo Gore.

Para superar la brecha entre 2010 y 2012, los países industriales también acordaron un programa de financiamiento inmediato de 30.000 millones de dólares.

Pero no todo ese dinero ha sido entregado y la mayor parte fue bajo la forma de préstamos en lugar de donaciones. Además, una porción importante no es nueva, sino parte de la ayuda al desarrollo ya comprometida, dijo Nithika Mwenda, de la Alianza Panafricana por la Justicia Climática.

Rastrear la contribución real de un país al programa de financiamiento inmediato para saber de dónde procede el dinero es extremadamente complejo, dijo Mwenda en una conferencia de prensa.

El Fondo Verde para el Clima debe tener medidas claras de reporte y verificación, así como un órgano de control independiente, sostuvo.

Si las decenas de miles de millones de dólares del Fondo Verde se materializan, hay riesgo de que sean otra mala noticia para los pueblos indígenas del mundo, por ejemplo si van a financiar extensas

plantaciones de árboles o megarrepresas que terminen desplazando a comunidades locales, dijo Victoria Tauli-Corpuz, representante nativa de Filipinas.

"Estaremos en grandes problemas si el dinero del Fondo Verde se destina a los proyectos equivocados", dijo Tauli-Corpuz a Tierramérica.

El Fondo Verde para el Clima está redactando salvaguardas ambientales y sociales para evitar esas consecuencias indeseadas. Pero la participación de los pueblos indígenas y de la sociedad civil es limitada.

El Fondo es administrado por una junta de 24 representantes, 12 de naciones industrializadas y 12 de países en desarrollo. Hay cuatro observadores, dos de la sociedad civil y dos de la industria, que no tienen derecho a voto y a menudo tampoco a ingresar a las sesiones, según Mrinal Kanti, indígena de la comunidad tripura de Bangladesh que asiste a las reuniones en calidad de observador.

"Ni siquiera recibimos los documentos por adelantado. Eso nos dificulta mucho la participación", señaló Kanti en un encuentro paralelo a la COP 18. "Muchos miembros de la junta no son conscientes de los problemas indígenas", acotó.

Un cuerpo de firmes salvaguardas debe combinarse con controles y verificaciones, así como con un mecanismo de quejas accesible para que las poblaciones locales se expresen en caso de que un proyecto financiado por el Fondo tenga un impacto negativo, dijo Nira Amerasinghe, del Centro para el Derecho Internacional Ambiental.

"La participación de los pueblos indígenas es clave. Y en este momento las normas proyectadas son muy pobres", declaró ante los delegados.

También hay problemas sobre la gobernanza del Fondo. Los países industriales quieren que la junta lo administre, mientras el Sur en desarrollo opina que debe quedar bajo la órbita de la Convención Marco, en la que cada país tiene un voto, dijo Tauli-Corpuz.

"En esta COP, los países ricos se están absteniendo de comprometer recursos para el Fondo para ver qué concesiones pueden arrancar a sus pares en desarrollo", describió.

"La pelea más grande en estas convenciones es por el dinero", añadió.

Costa Rica adoptó una posición diferente. "No estamos esperando. Actuar para reducir nuestras emisiones ha sido muy bueno para nuestra economía", dijo Mónica Araya, integrante del equipo negociador de ese país.

Desde 1997, Costa Rica trabaja para cumplir el objetivo de ser neutral en emisiones de dióxido de carbono (uno de los gases que recalientan la atmósfera) para el año 2021.

Ese pequeño país centroamericano es criticado a veces en el mundo en desarrollo por los ambiciosos pasos que da fuera del marco de la Convención. Es que "esto puede resultar muy frustrante", justificó Araya en una conferencia de prensa en Doha.

"No hay duda de que los países ricos deben hacer más. Pero tenemos que hallar más países dispuestos a ceder y a hacer a un lado sus intereses nacionales", agregó.

"Aunque no es muy reconocido, los países en desarrollo han hecho esfuerzos sin precedentes para reducir sus emisiones en 2012. Si trabajamos juntos, podemos lograr mucho más, en especial los estados de ingresos medios", sostuvo.

<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=102005>

Este artículo fue publicado originalmente el 1 de diciembre por la red latinoamericana de diarios de Tierramérica.